

3. Voces adolescentes de la experiencia familiar significada como desfavorable



ARIATNA YASU MONTOYA AYALA*

SONIA BEATRIZ ECHEVERRÍA CASTRO**

MIRSHA ALICIA SOTELO CASTILLO***

RAQUEL GARCÍA FLORES****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.389.03>

Resumen

Este capítulo explora, desde un enfoque cualitativo fenomenológico, las percepciones de adolescentes de zonas rurales y urbanas de Sonora que consideran a su familia como disfuncional. Participaron 71 estudiantes de entre 11 y 15 años, cuyas respuestas a preguntas abiertas fueron analizadas mediante codificación temática inductiva. Se identificaron cuatro categorías: 1) excluidos en su propio hogar, con vivencias de no aceptación y conflictos de valores; 2) distancias que duelen, caracterizadas por desconexión emocional y soledad; 3) heridas que no se dicen, que revelan daños afectivos y ausencia de validación y 4) conflictos que desgastan, marcados por discusiones y tensión constante. Estas experiencias afectan el bienestar y la identidad adolescente, subrayando la necesidad de entornos familiares con comunicación, cohesión y validación afectiva, así como de intervenciones culturalmente sensibles que fortalezcan los vínculos y el bienestar psicológico y social.

Palabras clave: *adolescencia, familia, experiencias familiares.*

* Maestra en Investigación Psicológica. Estudiante de Doctorado en Investigación Psicológica, Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-4274-3699> : Correo electrónico: ariatna.montoya205058@potros.itson.edu.mx

** Doctora en Educación. Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3268-8837>

*** Doctora en Sistemas y Ambientes Educativos. Profesora de tiempo completo del Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9838-189X>

**** Doctora en Psicología. Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2786-5069>

Introducción

La familia es el principal entorno de socialización durante la adolescencia. Sin embargo, su definición está en constante transformación y clasificar sus tipos e implicaciones resulta complejo. Se considera que una familia funciona adecuadamente cuando se despliegan procesos de resolución de problemas, comunicación fluida, sensibilidad e involucramiento entre los miembros, en el que se experimenta bienestar y la satisfacción de necesidades fundamentales para el desarrollo personal y relacional (Caño-González y Rodrigo-Naranjo, 2023).

Desde una perspectiva teórica más actualizada del modelo circumplejo de Olson (2011), se señala que el funcionamiento familiar puede evaluarse a partir de dos dimensiones: a) balanceadas y b) desbalanceadas. En el FACES IV (family adaptability and cohesion evaluation scales) se integran a la cohesión y flexibilidad como elementos de ambas escalas. En el caso de las desbalanceadas se generan cuatro categorías o subescalas que refieren a los puntajes extremos: a) desapego (baja cohesión); b) sobreinvolucramiento (cohesión extrema), c) rigidez (flexibilidad extrema baja) y d) caos (flexibilidad extrema alta); además, se incorporan dos escalas adicionales de comunicación y satisfacción. Este modelo clasifica los sistemas familiares como funcionales o disfuncionales, señalando que el equilibrio en los niveles de cohesión y flexibilidad es indicativo de un funcionamiento óptimo, mientras que los extremos generan disfuncionalidad. Uno de los aportes más significativos de este modelo es el reconocimiento de discrepancias perceptuales entre los distintos miembros de la familia, que suelen variar según el rol o la etapa del ciclo vital. Por ejemplo, los adolescentes pueden percibir una cohesión excesiva o una flexibilidad rígida, mientras que los padres pueden interpretarlas como adecuadas. Cuando estas percepciones difieren ampliamente, se dificulta la empatía, la comunicación y la construcción de acuerdos, lo que puede derivar en disfunción relacional.

La adolescencia, comprendida entre los 10 y 19 años, es una etapa de transición caracterizada por importantes cambios físicos, emocionales y sociales (Organización Mundial de la Salud [OMS], s. f.). En este periodo, los adolescentes comienzan a formar su identidad, desarrollan su autonomía y

cuestionan normas y relaciones. Se incrementa su necesidad de privacidad y de contar con un entorno familiar estable y seguro que actúe como base desde la cual puedan explorar el mundo. La calidad del ambiente familiar puede representar un factor protector o de riesgo para su bienestar psicológico, adaptación social y regulación emocional. No obstante, también puede constituirse en una fuente de conflicto o malestar si las relaciones familiares no satisfacen sus necesidades afectivas (OMS, 2024).

Diversos estudios confirman que, cuando los adolescentes perciben una buena relación con su familia, presentan hasta un 80% menos de probabilidad de experimentar bajo bienestar subjetivo. Una percepción positiva se potencia cuando existe apoyo emocional, buena salud percibida y relaciones fraternales. Estos elementos se relacionan con una dinámica familiar estable, lo que a su vez favorece el bienestar general del adolescente (Montoya-Gaxiola y Corona-Figueroa, 2021).

Además, cuando los adolescentes perciben apoyo que puede provenir de padres o hermanos les ayuda a afrontar situaciones difíciles y a no sentirse solos con sus problemas. Si la dinámica familiar es adecuada, es decir, caracterizada por comunicación abierta, afecto, presencia emocional y estructura flexible, los adolescentes tienden a percibir mayor disponibilidad de apoyo emocional. Por el contrario, en familias que se perciben como conflictivas, inestables, por ejemplo, aquellas con conflictos frecuentes, negligencia emocional o falta de escucha, los adolescentes pueden sentirse emocionalmente aislados, lo que debilita su percepción de apoyo, incluso si los adultos están físicamente presentes (Pilco y Jaramillo, 2023).

También en esta etapa de la vida, se inicia con mayor intensidad el episodio de formación de la identidad, en su expresión de género y orientación sexual; en el caso de pertenecer a la comunidad LGBT+, se comienza a entender que una posible revelación a la familia es complicada y surge una sensación de miedo ante la posibilidad de rechazo y de algunas reacciones en las redes familiares que incluso pueden ser de violencia. En muchos casos las personas cuidadoras presionan a los adolescentes a ocultar su orientación sexual o identidad de género al resto de la familia, generando la sensación de rechazo o exclusión en su entorno principal que debería de ser un entorno seguro, siendo este un proceso gradual, cargado de miedo, ansiedad y esperanza de aceptación ya desde estas edades tempranas. Cuando el entor-

no familiar reacciona con escucha, apertura y validación emocional, los adolescentes experimentan mayor bienestar psicológico y una transición más fluida hacia la aceptación de lo que implica en ese momento o más adelante la revelación pública de su identidad con todos sus elementos, por el contrario, cuando las familias tienen estructuras y normas tradicionales, los adolescentes encuentran resistencia, incompreensión o rechazo (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2021; Londoño-Restrepo et al., 2025).

Además, en familias con normas tradicionales y religiosas tiene una influencia significativa en el proceso de desarrollo de la identidad y su impacto, estas familias pueden ser fuente de estabilidad o de presión social intensa, dependiendo del grado de apoyo emocional que ofrezcan, la apertura al diálogo y la reflexión sobre creencias y valores, y la capacidad para aceptar identidades diversas dentro de la estructura familiar. En esta etapa de la vida los adolescentes necesitan un entorno familiar de confianza, cohesión y comunicación abierta para que las creencias y tradiciones sirvan como una plataforma de crecimiento, en lugar de convertirse en barreras para la exploración y síntesis de la identidad (Branje, 2022).

En esta etapa los trastornos emocionales son muy frecuentes, se destaca la ansiedad, que puede manifestarse en crisis de angustia o un exceso de preocupación. Se calcula a nivel mundial que el 4.4% de los adolescentes de 10 a 14 años, así como el 5.5% de los de 15 a 19 años sufre un trastorno de ansiedad, y que el 1.4% de 10 a 14 años y el 3.2% de los de 15 a 19 años padecen depresión, de igual forma, el suicidio es la tercera causa de defunción entre los adolescentes mayores y los jóvenes de entre 15 y 29 años (OMS, 2024). También, estudios recientes evidencian que la agresión verbal durante la infancia y adolescencia, incluida la humillación y las amenazas, aumenta en un 64% el riesgo de problemas de salud mental en la adultez. Además, se señala que el uso frecuente de términos despectivos como “tonto” o “eres una decepción” por parte de padres o cuidadores está asociado a sentimientos de tristeza, depresión y humillación en adolescentes de 11 a 17 años (Bellis, 2025; Cinelli, 2023).

A pesar de que la familia representa una de las principales fuentes de apoyo y socialización durante la adolescencia, diversos estudios han evidenciado que también puede convertirse en un espacio de conflicto y sufrimiento emocional (Carreras, 2014). La percepción de disfuncionalidad familiar

por parte de los adolescentes se vincula frecuentemente con experiencias de incomprensión, conflicto entre los padres, ausencia de tiempo de calidad y baja cohesión, que son elementos fundamentales para su desarrollo psicosocial (Izzo et al., 2022). Además, el bienestar adolescente no depende solo de sus cualidades personales, sino que está influenciado por su entorno, y la familia es considerada el principal activo de relación, ya que debe proporcionar seguridad emocional, apoyo incondicional y estructura, factores que influyen en la autoestima, la regulación emocional y el sentido de pertenencia del adolescente (Oliva et al., 2017). Si la familia tiene elementos de un funcionamiento complicado, aunado a que los adolescentes enfrenten problemas emocionales como ansiedad o depresión, se acentúa la percepción de barreras que dificultan el acceso al apoyo familiar. En muchos casos, no comparten lo que sienten por vergüenza, miedo al juicio o por no querer preocupar a sus padres. Esta falta de confianza o temor a la incomprensión genera distanciamiento emocional y puede reforzar sentimientos de aislamiento dentro del núcleo familiar (Radez et al., 2022).

Es importante mencionar que el desarrollo de las familias puede ser diferente dependiendo del contexto en donde se desenvuelven, sean zonas rurales o urbanas. La funcionalidad familiar (vínculos afectivos, adaptabilidad, cohesión) protege a los adolescentes contra el desarrollo de consumo de alcohol y tiene una relación significativa con el crecimiento personal, la autoaceptación, la autonomía y tener un propósito en la vida, también, una percepción de familia no funcional se asocia a mayores riesgos de consumo problemático y es un factor significativo para el desarrollo de trastornos psicológicos en adolescentes de zonas rurales o urbanas (Alonso-Castillo et al., 2017; Morales et al., 2024).

La adolescencia es una etapa de especial vulnerabilidad emocional y de intensa construcción de la identidad. Por ello, resulta fundamental indagar desde la propia voz de los y las estudiantes cómo se sienten en los entornos que, idealmente, deberían representar espacios seguros. Las vivencias de exclusión o malestar percibido en el entorno familiar constituyen problemáticas que merecen una atención particular desde la investigación psicosocial.

Desde un enfoque cualitativo, este estudio propone recuperar narrativas de adolescentes que expresan no sólo cómo perciben el funcionamiento de

sus familias, sino también cómo las describen desde sus propias vivencias cotidianas, cómo se sienten en estas y qué aspectos han deseado comunicar, pero se han silenciado. Así, se pretende acceder a dimensiones emocionales que suelen quedar invisibles en investigaciones tradicionales.

Ante esta problemática, se vuelve necesario recuperar las percepciones de los adolescentes para comprender cómo definen y experimentan la vida familiar desde sus propias perspectivas. El objetivo de este estudio es analizar las percepciones de adolescentes de contextos rurales y urbanos que consideran a su familia como problemática, comprender sus experiencias afectivas, sus necesidades de acompañamiento emocional y los significados que atribuyen a algunas experiencias de interacción como rechazo, incomprensión y exclusión dentro del ámbito familiar. Ello permitirá a los profesionales que atienden familia y adolescentes, contar con elementos apropiados a los contextos de los jóvenes en esta región y orientar a las familias en acciones de acompañamiento emocional en diferentes escenarios como escuelas, familias y comunidades.

Esta investigación busca dar voz a los adolescentes y visibilizar cómo ellos perciben a sus familias, específicamente en los estudiantes que tienen una perspectiva no favorable de su vida familiar. A diferencia de otros estudios que abordan las relaciones familiares mediante dimensiones analíticas como la cohesión o la comunicación, este trabajo se centra en las respuestas cortas a preguntas generales en las que los jóvenes revelan sus experiencias personales, emociones y significados que le dan a su vida familiar.

Finalmente, los hallazgos pueden aportar elementos valiosos para la formación de profesionales, el diseño de estrategias comunitarias y la sensibilización de adultos cuidadores sobre el papel que desempeñan en el bienestar psicológico de los adolescentes. Reconocer y comprender estas vivencias contribuye a la construcción de programas preventivos e intervenciones más contextualizadas y adecuadas a las realidades que viven muchos adolescentes actualmente en este estado del noroeste de México.

Método

El presente estudio tiene un enfoque cualitativo fenomenológico que trata de recuperar las experiencias vividas de los adolescentes (Badil et al., 2023) y que se expresan al responder una o más de las tres preguntas generales que se le hacen sobre el tema familiar, en el contexto de un estudio más amplio. Estas preguntas son abiertas e intentan recuperar lo que se experimenta en la cotidianeidad de la vida en sus familias y que respondieron expresándose con sus términos y vocabulario que tienen disponible dando las voces a los jóvenes desde un marco amplio para compartir su sentir y no centrado en preguntas delimitadas (no son en un formato Likert o cerrado).

Participantes

Los participantes fueron seleccionados de una muestra más amplia a quienes se les realizaron tres preguntas respecto a sus familias. Para este estudio se seleccionaron a 71 adolescentes, quienes compartieron experiencias no favorables sobre sus entornos familiares y que respondieron en forma consistente en esas preguntas (no se aceptaron opiniones favorables en una respuesta y luego desfavorables en otra; sí solo contestaron una fue suficiente para incluirlos). Todos inscritos en secundaria, con edades de 11 a 15 años en zonas rurales y urbanas de Sonora.

Instrumentos

A través de un cuadernillo de aplicación de varias escalas de un estudio cuantitativo, se integraron elementos cualitativos, incluyendo tres preguntas abiertas invitando a los adolescentes a reflexionar sobre tres aspectos: a) ¿Cómo describirías a tu familia?, b) ¿cómo te sientes con tu familia?, y c) en las familias hay cosas que a veces no se dicen, si pudieras decirle algo a uno o más miembros de tu familia, ¿qué les compartirías de tu sentir?

Procedimiento

Se solicitó al Comité de Ética Institucional la aprobación para realizar el estudio en sus aplicaciones. Seguido, se aplicó el consentimiento informado para los directores y para padres, así como el asentimiento de los adolescentes señalando que podían detenerse en cualquier momento de estar respondiendo. Solo en tres casos en una escuela secundaria decidieron detenerse alrededor de la mitad de estar llenando el cuaderillo.

En este estudio se retomó solo el grupo de adolescentes que describieron situaciones familiares desfavorables a partir de los patrones de experiencias que reportan y que permiten clasificar e intitular sus experiencias en un proceso de síntesis de estas experiencias compartidas entre varios de ellos y ellas.

Las respuestas en tres preguntas se categorizaron en tres grupos referidas a las experiencias en el entorno familiar: a) muy favorable, con señalamientos de felicidad y bienestar, b) se reporta estabilidad, pero no hay expresiones de gusto, y c) comentarios no favorables que pueden indicar disgusto y/ o tristeza.

Los estudiantes respondieron a las tres preguntas (señaladas en instrumento) de forma similar, en algunos casos repitieron su sentir con respecto a sus experiencias familiares en cada una de ellas o en dos de ellas o complementaron lo que habían señalado en una, sin responder necesariamente a lo que se le indicaba en la pregunta. En consideración de estas formas de compartir de los adolescentes, se integraron las tres respuestas para realizar el análisis de los contenidos proporcionados como un solo tema específico: la experiencia familiar.

Se generaron códigos que permiten identificar algunas características generales de los adolescentes y que aparecen en los resultados entre paréntesis al final de lo que anoto algún participante: sexo refiere h = hombre y m = mujer; cu = contexto urbano, cr = contexto rural; y el número al final señala la edad en años.

Resultados

La información obtenida se analizó mediante codificación temática, siguiendo un enfoque inductivo. Las respuestas fueron leídas en su totalidad para captar el sentido global, algunos estudiantes omitieron ampliar sus respuestas en cuanto a cómo se sienten con su familia y contestaron con respuestas breves, sin ampliar sus respuestas. De este modo, se analizó la información de quienes decidieron compartir su experiencia en una o las tres preguntas y se identificaron patrones comunes que dieron lugar a cuatro categorías emergentes desde la perspectiva del adolescente, considerando la cantidad de ellos que integran cada una de las categorías (ver tabla 1).

Tabla 1. *Categorías emergentes desde la perspectiva del adolescente*

	<i>N</i>
Excluidos en su propio hogar	5
Distancias que duelen	22
Heridas que no se dicen	15
Conflictos que desgastan	4
Respuestas breves sin ampliar información	25

Se presentan algunos ejemplos de las citas textuales de las respuestas de los adolescentes que contestaron y los códigos utilizados para sintetizar la lógica interpretativa en la codificación temática (ver tabla 2).

Tabla 2. *Citas y códigos utilizados en la codificación temática*

<i>Categoría</i>	<i>Cita</i>	<i>Código(s) / subcódigos</i>
Excluidos en su propio hogar	"Mi familia es homofóbica, religiosa, solo creen sus creencias... todos son enemigos cuando no piensan igual."	Rechazo por creencias/identidad; descalificación; homofobia/transfobia
Distancias que duelen	"Me da igual porque ni me pelan, cada uno se va por su lado."	Desconexión; falta de escucha; soledad
Heridas que no se dicen	"Me siento sola, estresada y que no resisto más; me hace sentir mal lo que dicen sobre mi peso y altura."	Autoimagen dañada; estrés persistente
Conflictos que desgastan	"A veces hay muchos gritos y peleas."	Conflicto

Excluidos en su propio hogar. Algunos adolescentes relatan experiencias de sentirse ignorados, rechazados o poco escuchados dentro de sus familias. En esta etapa del desarrollo, el sentido de pertenencia y la aceptación son fundamentales para su bienestar emocional. Sin embargo, factores como la identidad de género, las creencias personales o la religión pueden convertirse en motivos de exclusión y conflicto dentro del núcleo familiar. Sus opiniones reflejan este dolor: “mi familia es homofóbica, religiosa, solo creen sus creencias atacando a los demás, todos son enemigos cuando no piensan igual” (h-cu, 12). Otro participante expresa: “Es molesta, ruidosa, hartante, metiche, homófonos, transfóbicos” (h-cu, 14). Estas palabras no solo revelan desacuerdos ideológicos, sino una profunda sensación de no ser aceptados por quienes deberían brindarles apoyo.

Incluso en familias que se describen como amables, algunos adolescentes expresan sentimientos de rechazo y malestar emocional. Uno de ellos comparte: “no me gusta ser yo” (m-cu, 12), otro participante menciona “me hacen sentir la peor hija y solo me hacen llorar hasta que me duele la cabeza” (m-cr, 12). Estas frases dan cuenta de una exclusión silenciosa que, aunque no siempre visible, impacta de manera significativa en su autoestima, identidad y salud mental.

Distancias que duelen. Los adolescentes expresan sus experiencias de lejanía afectiva y desconexión emocional dentro de sus familias. Algunos las describen como “distantes”, mientras que otros expresan desde los términos que les permiten sus vocabularios “una familia rara o más bien bipolar” (m-cu, 12). Otro participante amplía su percepción al señalar: “mi papá es muy amargado, gruñón y desesperado. Mi mamá no me escucha ni me pone atención cuando le hablo. Mi hermano es demasiado grosero y pesado” (m-cu, 14). Estos testimonios reflejan la experiencia de un sentimiento de distanciamiento entre los miembros de la familia, tanto a nivel comunicativo como emocional. Los adolescentes reportan sentirse “más o menos” (m-cu, 14), “actualmente mal” (m-cu, 14), “no les hablo mucho, a veces a mi madre” (m-cu, 14), “ni bien ni mal” (h-cr, 14), “me da igual porque ni me pelan, cada uno se va por su lado” (m-cr, 13), estas expresiones evidencian una sensación de desconexión, de no ser escuchados ni considerados parte de un vínculo afectivo sólido.

Ante esta situación, manifiestan deseos no expresados que hablan de su necesidad de pertenencia, comprensión y cercanía. Algunos afirman: “a veces casi siempre me siento muy sola” (m-cu, 14), “a veces me siento sola” (m-cr, 14), “me siento sola y quiero más atención” (m-cu, 12), “me gustaría expresar mis sentimientos y mi forma de pensar” (m-cr, 13). Estas frases reflejan el anhelo de ser vistos, escuchados y emocionalmente acompañados por su familia.

Heridas que no se dicen. En esta se observa la expresión de los adolescentes de daños emocionales y dificultades para comunicarse y ser validados, son elementos que afectan a los adolescentes en esta etapa. Algunos de ellos describen a su familia con términos como “extraña” (m-cu, 14), “un poco disfuncional” (m-cu, 12), “disfuncional, burlones, favoritismo, mala relación con los demás y enojones” (m-cu, 12), o “muy grosera, chismosa y gritona” (m-cr, 12). Algunos expresan: “tenemos problemas familiares, me refiero a problemas de comunicación con mi papá, mis padres a veces discuten” o “pues no la describiría perfecta porque no lo es” (m-cu, 14). Estas opiniones reflejan heridas, emocionales que muchas veces no se comunican abiertamente a su entorno, y que provienen precisamente de quienes deberían promover el hogar - familia como un “lugar” seguro. Los adolescentes mencionan sentirse en una situación que se mueve en dos polos o que ahí mismo, dependiendo de la presencia o convivencia con de algunos integrantes, es satisfactoria o desfavorable, algunos adolescentes señalan: “me hacen sentir mal, pero los amo”, “bien y mal” (m-cr, 14), “mmm muy mal” (h-cu, 14), “con mi papá me siento como un fantasma, con mi mamá me gusta estar” (m-cu, 12), “incómodo, inseguro, no me gusta estar ahí” (m-cu, 12), “mal, a veces siento que no ayuda en nada, siento que todo lo haga, a veces mi papá me hace sentir estúpida y que soy mala persona” (m-cu, 14), “últimamente muy depresiva, ya que tengo mucho estrés, en mi familia hay muchos problemas últimamente y siento que yo soy la que tiene la culpa” (m-cu, 14), o “a veces estresada, enojada o lloro” (m-cr, 12).

Estas vivencias no expresadas se hacen evidentes también en lo que los adolescentes manifiestan que le dirían a su familia si pudieran hablar abiertamente. Sus palabras revelan tanto heridas como necesidades afectivas no satisfechas, algunos dicen: “ya deja de tomar papá” (h-cu 14), “estoy triste,

me siento demasiado débil, quiero llorar, ya no puedo con la vida” (m-cu, 12), “que odio como son y que hay pocos que se ganan mi cariño” (h-cu, 13), “no me gusta ser mujer” (m-cu, 12), “me siento sola, estresada y que no resisto más, me hace sentir mal por lo que dicen sobre mi peso y altura” (m-cr, 12), “que me estresa que me regañen y me comparen con más gente y me he golpeado por su culpa” (m-cr, 12). Estas frases revelan la necesidad profunda de ser vistos, valorados y validados sus sentimientos por las figuras familiares más cercanas.

Conflictos que desgastan. La presencia constante de discusiones o actos de violencia en el entorno familiar de los adolescentes los lleva a describir a sus familias con términos como: “es hipócrita, peleonera, rara, inútil e insoportable” (m-cu, 13), “a veces hay muchos gritos y peleas” (m-cu, 14), “unida, pero a la vez problemática en aspectos...” (h-cu, 14) y otro amplía su respuesta en “padre alcohólico con problemas familiares que se desahogan de sus problemas a base de sus hijos y mi mami muy sobreprotectora y mi hermano no sé...” (m-cu, 12). Estas descripciones evidencian una percepción de tensión y desgaste emocional, donde los adolescentes señalan sentirse como: “prisionera” (m-cu, 13), “a veces mal” (m-cu, 14), “depende, muchas veces bien y otras mal” (m-cu, 14). Detrás de una familia marcada con conflictos constantes, emergen adolescentes cansados, agobiados y confundidos, que expresan deseos claros de cambio: “que si se divorcian todo sería mejor (para mis papás)” (m-cu, 13) y “no me gusta que peleen mucho” (h-cu, 14). Estas expresiones reflejan el desgaste emocional que provoca en ellos incluso una simple pelea, mostrando cómo los conflictos familiares afectan directamente su bienestar psicológico y su percepción del entorno.

Discusión y conclusiones

Los hallazgos revelan que los adolescentes describen a sus familias como disfuncionales utilizando varios de ellos este término, también como conflictivas, señalando experiencias e impactos emocionales relacionados con la soledad, la exclusión, la incomprensión por parte de las figuras paternas.

Las categorías construidas como “excluidos en su propio hogar”, especialmente para el estudiantado que realizó comentarios sobre la homofobia en el contexto familiar, coincide con investigaciones previas que señalan cómo en las familias tradicionales y normativas, los adolescentes sienten incompreensión y rechazo, convirtiendo esta etapa un proceso cargado de miedo, soledad, ansiedad y esperanza de aceptación. Además, si estas familias son descritas religiosas, pueden ser fuente de restricción para la libertad de expresión del adolescente, ya que pueden exigir adhesión estricta a valores religiosos o tradiciones sin permitir el cuestionamiento y, cuando las creencias del adolescente se alejan de lo aceptado por la familia, pueden aumentar la incertidumbre y el riesgo de identidad difusa y por supuesto un elemento fundamental de estrés y sentimientos de incompreensión y rechazo (Branje, 2022; INE, 2021 y Londoño-Restrepo et al., 2025).

Por otro lado, los resultados de “conflictos que desgastan” la presencia constante de discusiones o violencia en el entorno familiar evidencian la percepción de tensión y desgaste emocional de los adolescentes, coincidiendo con los resultados de Pilco y Jaramillo (2023), donde se menciona que las familias con conflictos frecuentes, negligencia emocional o falta de escucha, hace que los adolescentes se sientan aislados, debilitando su percepción de apoyo.

Además, los resultados de “distancias que duelen” coinciden con investigaciones previas que mencionan que los adolescentes que perciben barreras que dificultan sentirse apoyados, no se sienten con confianza o temen no ser comprendidos y refuerzan los sentimientos de aislamiento dentro de su entorno familiar (Radez et al., 2022).

También, como se encontró en estudios anteriores, cuando los padres de familia humillan o amenazan a sus hijos, aumenta la probabilidad de problemas de salud mental y el uso frecuente de términos despectivos está asociado a sentimientos de tristeza, depresión y humillación de los adolescentes (Cinelli, 2023), concordando con los resultados que se obtuvieron en la categoría “heridas que no se dicen”, en donde los adolescentes expresan sentirse ignorados, rechazados, incómodos, se sienten tristes y deprimidos con menos valor como personas y atribuyéndose culpas por problemas que ocurren en casa.

Los adolescentes que señalan experiencias desfavorables no sólo conviven con conflictos o carencias afectivas, sino que construyen significados profundos sobre lo que implica sentirse excluidos en su propio entorno familiar, no comprendidos y emocionalmente invisibles para sus padres. Se expresa la relevancia de tener un vínculo familiar sano y de cercanía, de la necesidad y deseo que tienen de ser escuchados, validados y acompañados con afecto y respeto.

Las experiencias recogidas muestran que la funcionalidad familiar, desde la perspectiva adolescente, está asociada más con un vínculo emocional de calidad que con una estructura familiar de si está o no presente el padre, por ejemplo, ya que no fue un elemento o aspecto relevante que haya sido mencionado ni una sola ocasión.

Otros aspectos de su vivencia son como los adolescentes no demandan control constante ni vigilancia excesiva, lo que anhelan es ser escuchados, comprendidos y validados en sus emociones y vivencias. Desean sentir la presencia afectiva de sus padres, saber que se preocupan por ellos y contar con su apoyo, especialmente frente a los desafíos propios de esta etapa vital.

Finalmente, el estudio desde la perspectiva de las voces adolescentes resulta de gran importancia, ya que permite abrir espacios de escucha para muchos jóvenes que actualmente demandan ser tomados en cuenta, especialmente dentro de sus entornos familiares.

Si bien estas son las perspectivas de los adolescentes que señalan experiencias sentidas como desfavorables, desagradables con respecto a su vida familiar; se entiende y expresa los aportes del conocimiento de estos elementos desde las juventudes, pero que es necesario e imprescindible la perspectiva y visión de los padres, a fin de contrastar y enriquecer la comprensión del fenómeno y revisar si existen los desbalances que se marcarían desde el modelo circumplejo en su versión de FACES IV (Olson, 2011).

Sin duda lo valioso que ha sido “escuchar” a los adolescentes orientados por preguntas breves, pero profundamente significativas simultáneamente que se genera información valiosa, cuyas respuestas aportan resultados enriquecedores para los propios miembros de la familia, para los profesionales que trabajan en el ámbito socio familiar y para el diseño de intervenciones más contextualizadas y sensibles a las realidades de los jóvenes.

Referencias

- Alonso-Castillo, M. M., Yañez-Lozano, Á., y Armendáriz-García, N. A. (2017). Funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescentes de secundaria. *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 25(1), 45-50. https://revistaenfermeria.imss.gob.mx/editorial/index.php/revista_enfermeria/article/view/1159
- Badil, D. M., Zeenaf, A., Kashif K., Anny A., y Uzma, B. (2023). The Phenomenology Qualitative Research Inquiry: A Review Paper. *Phenomenology Qualitative Research Inquiry. Pakistan Journal of Health Sciences*, 4(03), 09-13. <https://doi.org/10.54393/pjhs.v4i03.626>
- Bellis, M. A. (5 de agosto de 2025). Verbally Abused Children More Likely to Have Poor Mental Health as Adults, Study Finds. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/society/2025/aug/05/verbally-abused-children-more-likely-to-have-poor-mental-health-as-adults-study-finds>
- Branje, S. (2022). Adolescent Identity Development in Context. *Current Opinion in Psychology*, 45, 101286. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.11.006>
- Caño-González, A., Muela, A., y Torres-Acuña, P. (2023). The McMaster Family Assessment Device (FAD) dimensions involved in the prediction of family functioning. *Family Process*, 62(4), 1643-1661. <https://doi.org/10.1111/famp.12828>
- Cinell, E. (2023). *Verbal Abuse is More Prevalent than You Might Realize, And it's Hurting Kids. Parents*. <https://www.parents.com/verbal-abuse-toward-kids-more-common-than-you-think-7971380>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2021). *Estudio cualitativo: Trayectorias de vida de las diversidades sexuales y de género en Chile*. Gobierno de Chile. <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/encuesta-diversidades/metodologias/dise-no-de-la-encuesta/estudio-cualitativo-trayectorias-de-vida-de-las-diversidades-sexuales-y-de-genero-en-chile.pdf>
- Izzo, F., Baiocco, R., y Pistella, J. (2022). Children's and Adolescents' Happiness and Family Functioning: A Systematic Literature Review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(24), 16593. <https://doi.org/10.3390/ijerph192416593>
- Londoño-Restrepo, L. J., Mira-Taborda, N. J., Osorio-Cock, L. M., y Yepes-Delgado, C. E. (2025). Descubrir un género diverso en la adolescencia: revelación del ser. Estudio exploratorio. *Andes Pediátrica*, 95(6), Article ID 5009. <https://doi.org/10.32641/andespediatr.v95i6.5009>
- Montoya-Gaxiola, L. D., y Corona-Figueroa, B. A. (2021). Dinámica familiar y bienestar subjetivo en adolescentes: su asociación y factores protectores. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3(1), 59-77. <https://revistacneipne.org/index.php/cneip/article/view/109>
- Morales, E. B. P., Rojas, Z. T., Moreno, J. G., Revelo, S. P., y Paredes, G. A. B. (2024). Funcionalidad familiar como predictor del bienestar psicológico en adolescentes de insti-

- tuciones educativas en comunidades rurales. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 7(18), 163-175. <https://www.repsi.org/index.php/repsi/article/view/175>
- Oliva, D. A., Antolín-Suárez, L., Povedano, D. A., Suárez, R. C., del Moral, A. G., Rodríguez-Meirinhos, A., Capecci, V., y Musitu, O. G. (2017). *Bienestar y desarrollo positivo adolescente desde una perspectiva de género: Un estudio cualitativo*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud. <https://www.adolescenciayjuventud.org>
- Olson, D. H. (2011). FACES IV and the Circumplex Model: Validation Study. *Journal of Marital and Family Therapy*, 37(1), 64-80. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2009.00175.x>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2024). *Salud mental del adolescente*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- (OMS). (s. f.). *Adolescent Health*. https://www.who.int/health-topics/adolescent-health?utm_source=chatgpt.com#tab=tab_1
- Pilco, A. V. M., y Jaramillo, Z. A. E. (2023). Funcionalidad familiar y su relación con la autoestima en adolescentes de la ciudad de Ambato. *Chakiñan: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (21), 110-123. <https://doi.org/10.37135/chk.002.21.07>
- Radez, J., Reardon, T., Creswell, C., Orchard, F., y Waite, P. (2022). Adolescents' Perceived Barriers and Facilitators to Seeking and Accessing Professional Help for Anxiety and Depressive Disorders: A qualitative Interview Study. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 31(6), 891-907. <https://doi.org/10.1007/s00787-020-01707-0>